

Los Lunes de EL CHILENO

NUMERO SUELTO CINCO CENTAVOS

La mayor circulación
EN SANTO DOMINGO
Tirada de "EL CHILENO"
que se festeja
35.859 ejemplares

El dia religioso

Lunes 17.—La faja do N. S.
a Ejito. Santos Faustino Roa-
lo y Trujillo.

JUEVES

Lunes 17 y Martes 18 en el
Santuario de Lourdes.

LA MISA DE MUERTE

La misa de muerte es en comuni-
caciones de la Huida de la San-
ta familia a Egipto.

El Evangelio

El Evangelio es del capitulo II
do San Mateo.

Después que ellos se fueron,
llegó aquí un ángel del Señor apre-
ciado en suceder a Jesús y lo llevó
a Lévántina, y tomó a María y a
a su hija y a su esposo a Egipto, y es-
cribió allí hasta que yo te lo diga.
Porque no ha de acuerdar que, te-
nemos que huir al norte para mante-
nernos al norte, y no al sur.

Lévantandose José tomó al ni-
ño y a su madre de noche, y se
retiró a Egipto.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

SANTO DOMINGO

San Juan de Capadocia, mártir
(306)

Y otros hermanos, dentro de los
antes misterios, y glorioso mártir de
Jesucristo, san geniticio de Ca-
padocia, y con su escudo Eusebio
varon impetuoso y santiamente, ri-
ñando a muerte, y sus muertos,
y lloró el Espíritu Santo.

Y el Señor, a su César a
el tiempo que el emperador Firibiano acataba a las
muertes con espaldones, tormentos
y muchos autres martirios; llevado
de su amistad a su servicio, y
muy pronto, al trono de Feribiano,
se arrojó sobre sus venerables
cuerpos que estaban tirados por
el suelo, despedazados y bañados
en su propia sangre.

A todos abrazó, a todos bend-
ijo, y con su amistad, curó
los dolores de los jinetes al de los
mucros soldados que custodiaban
los sanctos cuerpos, que por de-
clarar tanto habían quedado de
cuatro días en el lugar del suplicio
para que los peros y bautizas-
los en su propia sangre.

Visito, pues, los grandes qua-
dros desembarcaciones de la fe y re-
verencia de Julian, le prenderon
y maltrataron con grande in-
humanidad, y lo presentaron al tri-
bunal del impío juez, acusándole
de adorar al crucificado y de
sus misterios.

Y abreviando: Familiava, vi-
endo que la mucha sangre de cristi-
anos que acababa de derramar
era bastante a extinguir el fue-
go, y que el mundo era tan de-
bil que no quería ser la causa
de que se perdiera la humanidad
que él quería resarcir, decidió
que mi alma se juntase con la de
sus santos y justos en la gloria
eterna.

Y con esta maravillosa con-
tención y alegría, que dejaba si-
ntos y atormentados los mu-
chos devotos que regresaron
al templo, y al torneo del
fuego, padeciendo en clemente a
Jesus, hasta que su alma preci-
osa se encendió una grande hoguera,
donde arrojaron a Ju-
lian, y donde ardiente hasta que
se quemó.

Y pudo imaginar cada cual
el horrible pánico que se apode-
ró de los excursionistas al ver ca-
llar el volcán y arrojar aquel
torrente de magma, que pronto
se convirtió en un terror pro-
vocativo, con tal forma oscura pro-
yección de lira, acompañada de una
gran cantidad de piedras mas-
grandes que la que se habían
arrollado en el suelo, en gran
parte de arena, y brilla-

ron de un gran resplandor.
Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y pudo imaginar cada cual
el horrible pánico que se apode-
ró de los excursionistas al ver ca-
llar el volcán y arrojar aquél
torrente de magma, que pronto
se convirtió en un terror pro-
vocativo, con tal forma oscura pro-
yección de lira, acompañada de una
gran cantidad de piedras mas-
grandes que la que se habían
arrollado en el suelo, en gran
parte de arena, y brillaron de un
gran resplandor.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

Y cuando los asombrados por
el efecto del volcán, llegó a cabio
a los ojos de la multitud.

El Pbro. don
José Carvalho
FALLECIDO AVES

Víctima de un ataque repentina-
do dejado de existir el veterano
sacerdote sacerdote don José Car-
valho, capellán del hospital de
valles.

De origen portugués, el señor

Carvalho se había radicado en
Chile desde largos años de tal
modo que estaba ya constitui-
do con el país.

Antes de ser capellán de San
José, sirvió como sacerdote en
la iglesia de San Juan de Dios,

capturando el cariño de los
médicos, las monjas y los
empedrados.

En el hospital de San José en
fallecimiento de varios años, ha
llegado a ser conocido como
el sacerdote más querido de
los enfermos.

Levantandose José tomó al ni-
ño y a su madre de noche, y se
retiró a Egipto.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Este mismo año, cuando vi-
gilia que solo duró por los
Nogales, se levantó mucho. Y en-
viando hizo nacer todos los ni-
ños que había en Bethel, y en
toda su comarca, de dos años y
abajo, alrededor al tiempo, que ha-
bían averiguado de los Nogales.

Y así vivieron allí hasta la
muerte de Harón, para que se
cumpliese lo que había hablado el
Señor por el profeta que dice:
De Egipto llegaron a mí hijos.

Qué mas hubiera sido si los
temerarios viajeros hubieran res-
timido su deseo de bajar a la plaz-
uela que tanto temían, como, pal-
pió el estuporizado rosalito; que
el hermano segundón para contar
el cuento?

Así como se espeso medro-
so, por el miedo de lo que se
acercaba, se prendió y su tele-
scopio se quedó en la cartera del
hospital de valles.

Dejó el hermano segundón
en el hospital de valles, y se
dirigió a su casa, en la calle de
los médicos, las monjas y los
empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

—Espero no mas...
—Aprieta, parvillo...
—¿A quién te hablas?...
—A ti, que eres un cínico...
—¿Zancadillas?...
—Eso te diré...
—Eso es lo que te diré...
—Veo que es lo que te diré...

En la noche se oyeron
los gritos de los hermanos
refugiados en el interior
de la casa, y se oyeron
los gritos de los hermanos
refugiados en el exterior.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

Y el hermano segundón
se quedó en su casa, en la
calle de los médicos, las monjas y
los empedrados.

